

Por fin, en cuanto a los breves apuntes que hemos hecho acerca del itinerario orteguiano en la Argentina, podría quedar –acaso– la necesidad de la justificación de su presencia en este examen de algunos flujos del 98 en nuestro país, sobre todo si se tiene en cuenta que el pensador «no pertenece ideológicamente a la generación del 98, ni puede considerarse como hijo de ella» pero, a la vez, no puede olvidarse su posición central entre dos generaciones. Ortega hace conocer a la del 98 (Baroja y Azorín especialmente) y apunta hacia adelante, dice Torrente Ballester⁶¹. Si a ello añadimos nuestras propias observaciones, aquí presentadas, la presencia de Ortega en este panorama, resulta no sólo justificada sino necesaria.

El crisol conceptista

Martínez Estrada, Gálvez, Mallea, Borges, contribuyen a forjar el crisol conceptista que constituye una de las características más salientes de las letras argentinas de este período. Como hemos visto, en cada uno de ellos este fenómeno se produce con rasgos peculiares, relacionados en mayor o menor medida con la generación del 98 o con algunos de los conspicuos ancestros barrocos que esta generación reclama explícita o implícitamente. Sin embargo, sería errado considerar esta «relación» como un proceso uniforme y mucho menos como un fenómeno de «influencias» precisas y determinadas. Si, por un lado, según se desprende de nuestras observaciones anteriores, hay una convivencia de nuestros escritores con los del otro lado del Atlántico, por otro, ha de quedar claro que esta convivencia no es, para decirlo en términos de lazos familiares, ni filial ni fraternal. Nuestros escritores, en realidad, conviven con la tradición occidental y toman de ella lo que les interesa y conviene, lo que les apetece por afinidad espiritual o por «simpatía» intelectual.

De los cuatro escritores que incluimos en este análisis, Manuel Gálvez es, por razones conocidas, el que manifiesta un contacto más estrecho e intenso con la tradición española, sobre todo la del naturalismo y realismo gallosianos. En este sentido, cabe reiterar que a través de *Hombres en soledad* Gálvez realiza la excursión intelectual más fructífera fuera de las líneas habituales de su literatura y, precisamente al realizarla, empalma a nuestro criterio, con su admirado Unamuno⁶². Pero esta afinidad no debe buscarse

⁶¹ Idem.

⁶² Gálvez ofreció más de un testimonio en este aspecto: Emilia de Zuleta se refiere ponderativamente al artículo de Gálvez «La filosofía de Unamuno», *Síntesis*, 10 marzo 1928, pp. 5-31 (cf. Relaciones literarias entre España y la Argentina, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1983, p. 90).

en peculiares aspectos de estilo sino más bien en su voluntad de escribir una «novela de almas». Lo vemos, en cambio, lejos del Unamuno poeta.

El caso de Martínez Estrada es diferente, por muy diversos motivos. Baste apuntar aquí que Martínez Estrada es un típico «escritor de pensamiento», más allá de las notables cualidades literarias de casi toda su producción. Su pensamiento, emparentado con el irracionalismo agonístico de raigambre «occidental» confluye con un elemento tópico del conceptismo barroco y de la generación del 98: la paradoja. Aunque antihispanista, Martínez Estrada acude, cuando lo siente necesario, a los textos que más convienen a sus propósitos intelectuales. A pesar de sus resquemores, su sentido de la libertad de pensamiento y su genuina voracidad intelectual, no pueden desdeñar algunas de las sustanciales contribuciones españolas en aquel ámbito. Más allá de ello, sin embargo, hay en toda su obra un conceptismo paradójico consustancial con su propia naturaleza.

En Mallea la preocupación estilística es acuciante y permanente. Si nos permite la perogrullada, es el caso del escritor verdaderamente comprometido con la literatura. En tanto tal, es no solamente un notable asimilador de variadas tradiciones sino también un agudo trabajador de la escritura. Su parentesco con la tradición literaria española es, como hemos visto, de importante magnitud. En Mallea, estilo y pensamiento se concentran al máximo. Concepto y paradoja constituyen en él no sólo «figuras de pensamiento» sino también figuras de dicción.

En Borges, agudeza e ingenio, paradoja y, en realidad, todas las figuras y tropos, desde la metonimia hasta el oxímoron, configuran un sistema estilístico de vasta originalidad, en el cual se suman las más diversas tradiciones, incluida peculiarmente la tradición española del gran Quevedo. Sin embargo, su complejo mundo «literario» aparece tamizado al máximo, en un arte virtualmente poblado de «agudeza e ingenio», es decir de concepto.

Desearíamos apuntar finalmente que, aun cuando —como en toda síntesis— existe el riesgo de la simplificación, los flujos barrocos del 98 en la Argentina parecen concentrarse (desde la perspectiva que hemos presentado) en la obra de Unamuno. Sin desmedro de la importancia de otros «correos», el autor de *Niebla* hace sentir entre nosotros la supremacía de su «metabiótica y de su lingüística, unidad en él indisoluble como en pocos. No convendría olvidar que se trata de una atracción recíproca manifestada en su vivo interés en las letras hispanoamericanas y particularmente en las argentinas. Tal como lo indicamos antes, su atención y su pluma reparan, entre otros, en Mitre, Miguel Cané, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez⁶³, auto-

⁶³ Ver Eleanor Paucker, «Unamuno y la poesía hispanoamericana», Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, VII (1956), pp. 39-67.

res a los que dedica, como a otros de nuestro continente, páginas de crítica literaria, función que, como señalaba Guillermo de Torre, no había querido realizar con las propias letras de su país⁶⁴.

Por otra parte, la forja de un crisol conceptista en las letras argentinas tiene su mayor responsable en Jorge Luis Borges. A través de la obra del autor de *Ficciones*, de a poco pero significativamente, la «agudeza e ingenio», heredados y transformados, volverán a la Península para señalar allá y acá nuevos ritmos al idioma común.

⁶⁴ Ver Torre, *cit.*, p. 49.

LA ILUSTRACION

PRECIO EN ESPAÑA
UN Real
el número
52 reales al año
26 reales semestral

REVISTA HISPANO-AMERICANA

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

AÑO XI

Director: **TORCUATO TASSO SERRA**

9 de Noviembre de 1890

N.º 523

PRECIO
EN LOS PAISES DE LA UNION POSTAL
25 francos al año
13 francos semestral
se cobran en París, Londres y Hamburgo
AMERICAN
PRINTING AND PUBLISHING CO.

TODOS LOS GRABADOS QUE PUBLICA ESTA REVISTA SON ORIGINALES Ó INÉDITOS EN ESPAÑA
Quedan reservados los derechos que conceden las Leyes y Tratados de Propiedad intelectual.

MANIOBRAS DE CALAF.



REGIMIENTO DE LANCIEROS EN COLUMNA.

SUMARIO.

TEXTO.

Catálogo modélico, por D. Alfonso Pizarro Nieto.—La ley del trabajo, por D. Juan Bortís.—Los tres hermanos, por D. J. F. Yrujo.—Los platos del lujo, por D.º Emilia de S.º.—Tu cruciada, por D. Pablo Hernández.—Academia Científico-Literaria de la República de Honduras.—Esaque, femenino contra la Real Academia Española, por E. R.—La educación, por E. R. de O.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS.

Maniobras de Calaf. Regimiento de lanceros en columna.—Caba-Bería haciendo sus aprovisionamientos.—Grupo de caballería.—Trituradora de defensa de Fortasa.—Servicio de descubierta.—Cuartel general, inmediaciones de Calaf.—Cazadores de caballería el día del simulacro.—Campamento de caballería en San Martín de Sangayón.—Plano mayor de la 1.ª brigada de infantería.—Artillería divisionaria en instrucción.—Calaf. Vista general.—Guerrillas en los estrechamientos de Fortasa.—Batería de artillería de montaña.—Marcha de la artillería de montaña.—Compañía de artillería.—Barril de la caída de la lluvia.—Calaf.—Campamento al sur de Calaf.

Crónicas madrileñas.

La llegada del frío.—El incendio del globo.—Un Attila de oro puro.—La levitina de Melgares.—Retuchos y notas.—Don Juan Tenorio.—El estreno de la Comedia.—Una novela y su actualidad.

Rok si la epidemia variolosa no producía bastantes víctimas en la población, los primeros fríos han venido á empeorar la salud pública. Dias pasados bajó el termómetro á cero, y ese descenso súbito de la columna mercurial costó la vida á dieciocho personas atacadas de pulmonía fulminante. No puede nadie formarse idea del frío de Madrid sin haber pasado un invierno en la corte: nuestro

cuarta del suelo ni el horizonte se cierra hasta que el estío se lleva con sus calores las brumas. El horizonte de nuestra capital casi nunca se entolda; el frío madrileño es, pues, un frío hipócrita que se escuda detrás del sol para descargar sus flechas de hielo; un frío disimulado, sutil, que andando de prisa y provocando el sudor, parece que no se nota, y sin embargo le penetra á uno hasta los huesos. El refranero popular español cuenta con un proverbio que es la semblanza de nuestro cortésano frío: «el aire de Madrid mata á un hombre y no apaga un candil.»

Hé ahí el terrible enemigo de Madrid: el aire manso, reposado, calmoso, cuajado

◀ Anterior

▲ Inicio

▶ Siguiente

la alfombra de copos levanta más de una conveniente porque sirve de abrigo y cae a el Guada un lado es